

La presencia del felino en la pintura mural de Cacaxtla

Fernando Guerrero Martínez
Facultad de Ciencias UNAM

La trascendencia de la relación humano – naturaleza en el México antiguo es innegable hoy en día. Los animales, más allá de haber sido aprovechados de diversas maneras por los pueblos mesoamericanos, estuvieron fuertemente ligados a sus concepciones religiosas a lo largo del tiempo y el espacio. Este aspecto se ve reflejado de manera importante en las manifestaciones artísticas mesoamericanas, donde la constante presencia de la fauna nos indica su preponderancia en la cosmovisión de los pueblos prehispánicos.

Lo anterior resulta evidente al observar los murales de Cacaxtla, donde la fauna fue plasmada en gran abundancia. Como ejemplo se puede mencionar la variedad de animales acuáticos representados en las bandas que enmarcan los murales del Edificio A o del Templo Rojo, ya que en ellos es posible observar moluscos, artrópodos, peces, anfibios, reptiles y aves. No obstante, las representaciones de felinos en los murales de este sitio son particularmente frecuentes, por lo que en este estudio se analizan desde un punto de vista biológico las imágenes de felinos, con el fin de reconocer, en la medida de lo posible, la existencia de diferentes especies de félidos representadas en los murales, además de intentar dilucidar el por qué de su presencia. Por tal motivo, el trabajo en extenso incluye en primer lugar características muy generales de los felinos en México, el análisis de sus representaciones en los distintos murales de Cacaxtla y, finalmente, una exploración del papel específico del jaguar en los murales de este sitio.

En México habitan actualmente seis especies de felinos: el jaguar (*Panthera onca*), el ocelote (*Leopardus pardalis*), el tigrillo (*Leopardus wiedii*), el jaguarundi (*Herpailurus yagouaroundi*), el lince (*Lynx rufus*) y el puma (*Puma concolor*) (ver figura 1). El jaguar, el ocelote, el tigrillo y el jaguarundi se distribuyen principalmente en las zonas tropicales del país,

el lince en las zonas templadas, mientras que el puma es de distribución más amplia ya que se encuentra prácticamente en todo el país.

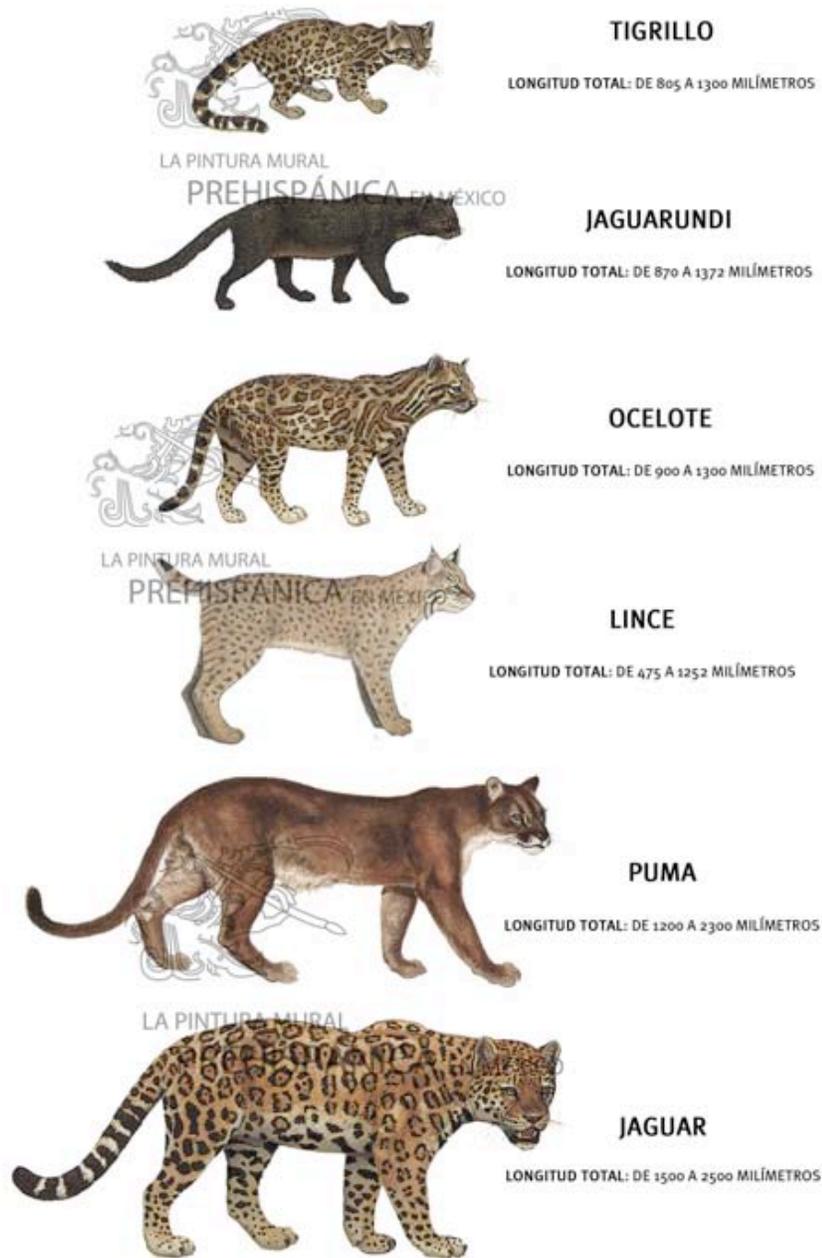


Fig. 1. Felinos de México. Ilustraciones del tigrillo, jaguarundi, ocelote, lince y jaguar de A. Pineda, tomadas de Ceballos y Miranda, 2000. *Guía de campo de los mamíferos de la costa de Jalisco*. Ilustración del puma de F. Feer, tomada de Emmons, 1997. *Neotropical rainforest mammals, a field guide*. Diseño: Citlali Coronel.

Una característica física importante que permite diferenciar a estas seis especies es el tipo de coloración que presenta su piel. En primer término, es posible separarlos de acuerdo a la presencia o no de manchas. Los felinos manchados son el jaguar, el ocelote, el tigrillo y el lince, mientras que el puma y el jaguarundi tienen la piel de color uniforme, aunque cabe señalar que las crías del puma presentan manchas oscuras que desaparecen con el tiempo, mientras que el jaguarundi puede presentar dos tipos de coloración, una grisácea oscura y otra anaranjada o amarillenta. Dentro de los felinos moteados el patrón de manchas es distinto y permite diferenciarlos entre sí, además de que dichos patrones son características muy importantes para esclarecer qué tipo de felino está representado en algún mural, ya que es la característica más visible en ellos.

De esta manera, el jaguar se caracteriza por presentar rosetas en su piel, las cuales se pueden definir como un conjunto de manchas dispuestas de forma circular con pequeñas manchas negras en el centro. El ocelote ostenta rosetas alargadas y dispuestas en sentido oblicuo a lo largo de sus costados, siendo el color al interior de las manchas más oscuro que el del exterior. Las motas del tigrillo pueden ser muy variables, pero generalmente se presentan compactas, a veces muy juntas entre sí. A diferencia de los demás, el lince posee manchas bastante irregulares que se difuminan con la coloración de su piel, que generalmente es parduzca o grisácea.

Pasando ahora a los murales de Cacaxtla, aunque el felino fue plasmado en la mayoría de ellos, ya que es posible observarlo en el Cuarto de la Escalera, el Edificio A, la subestructura del Edificio B, el Templo Rojo y el Templo de Venus, es importante señalar que en ninguna ocasión se encuentra de forma naturalista. No obstante, a partir del análisis efectuado, fue posible establecer dos formas generales en las que el felino se encuentra en una escena: a) formando parte de la vestimenta de un personaje y b) mezclándose con atributos de otros animales.

A la primera categoría pertenecen todas las prendas elaboradas con piel de felino que portan diferentes personajes y que aparecen reiteradamente en los murales. Por tal motivo, en el estudio en extenso se presenta una tabla en donde se constata el tipo de prenda, su frecuencia de aparición, los murales donde aparece, el personaje que la porta y la posible especie de felino utilizada. Por ejemplo, se puede mencionar la identificación hecha en este estudio de 16 personajes plasmados en el mural de la Subestructura del Edificio B, conocido como “La Batalla”, que portan algún tipo de prenda elaborada con la piel de un gato.

Como uno de los resultados del análisis obtenido a partir de la comparación entre las características biológicas de las especies de felinos y los elementos mostrados en las imágenes, se encontró que en el mural de “La Batalla” es posible que varias de las prendas de felino que ostentan diferentes personajes pertenezcan a tigrillos u ocelotes. Esta situación se apoya en los casos en que se aprecia la piel completa del felino, ya que éstos brindan más elementos para el análisis, como son el tamaño del animal, la forma y tamaño de su cabeza, extremidades y cola. Así, es posible que la prenda que porta el personaje 7-O pertenezca a un tigrillo, ya que se observa el tamaño pequeño del cuerpo y cabeza del animal, así como una cola bastante larga, característica de esta especie de felino, además de manchas bastante compactas (ver figura 2).



Fig. 2. Tigrillo (*Leopardus wiedii*). Foto: Jesús Iglesias y Francisco Botello. Tomada de UNIBIO, Irekani, Instituto de Biología, UNAM.

Debido al tamaño de algunas prendas, como las de los personajes 2-O, 10-O, 13-P y 20-P, es imposible descartar que pudieran pertenecer a ocelotes, ya que la forma de las extremidades y de la cabeza también pueden corresponder a dicha especie, aunque el patrón de manchas que se observa en el mural no corresponda fielmente a las de este felino en la naturaleza (ver figura 3).

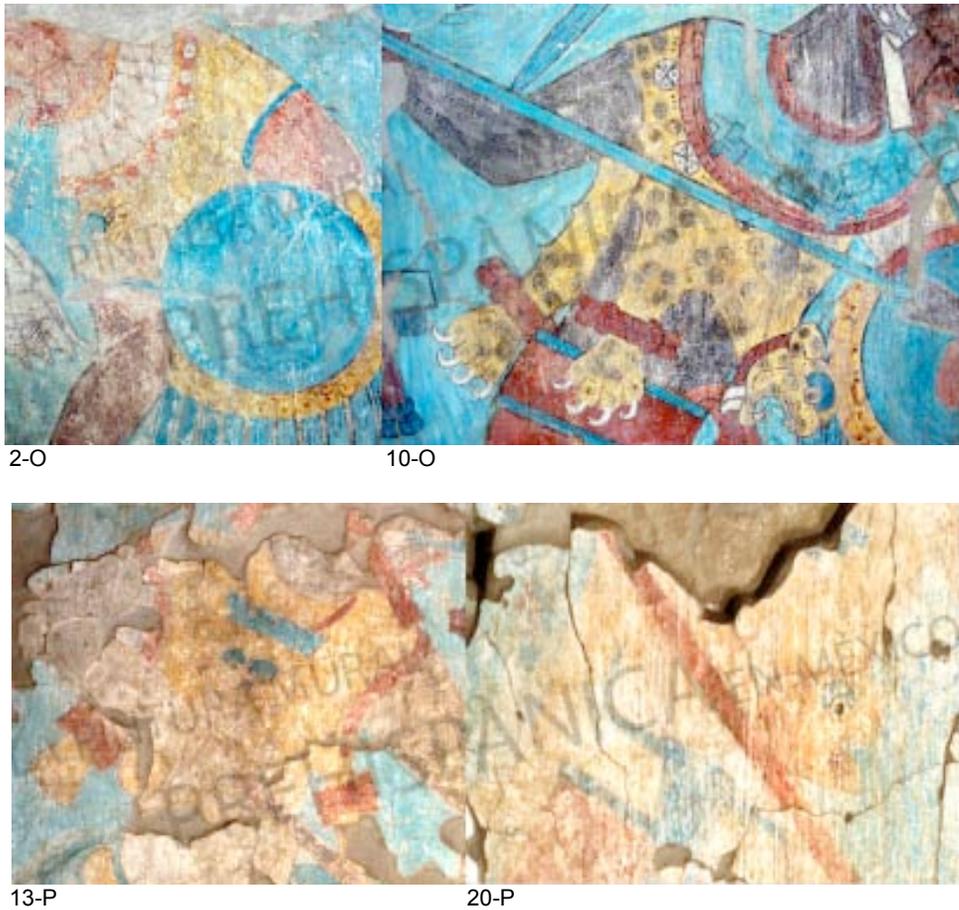


Fig. 3. Piel de felino, posiblemente de tigrillo u ocelote, que portan los personajes 2-O, 10-O, 13-P y 20-P.

A partir de lo anterior, en el trabajo extenso se plantea la posibilidad de la utilización diferencial de prendas de distintos felinos según la jerarquía del personaje en cuestión, teniendo mayor importancia un individuo que porta la piel de un jaguar que el que ostenta la de un tigrillo o un ocelote, ya que estos últimos son felinos de menor talla y carecen de un papel preponderante como depredadores a comparación del jaguar.

Pasando a la segunda categoría de análisis, se encontró que en las pinturas de Cacaxtla es común observar la mezcla de atributos felinos con los de otros animales, ya que en el muro norte del Edificio A se localiza una serpiente que tiene la piel amarilla con manchas negras en forma de rosetas, por lo que es posible proponer que se tratan de las clásicas rosetas del jaguar, además de que dicha serpiente se representó con extremidades posteriores que ostentan largas garras, rasgos que en definitiva no son propios de la serpiente y que indican su carácter sobrenatural al combinarse con los del felino (ver figura 4).



Fig. 4. Muro norte del edificio A (detalle). Serpiente con rasgos de felino.

Cabe apuntar que la combinación de rasgos entre el jaguar y la serpiente tiene antecedentes en la zona Maya, por ejemplo en la foja 64a del Códice Madrid, y en Teotihuacan, donde la podemos encontrar en esculturas y vasijas (ver figura 5a. 5b. y 5c.).

Otros animales que mezclan sus atributos con los del jaguar son los que aparecen en el muro poniente del Templo Rojo, ya que en él se advierten un sapo que posee una piel amarilla con manchas negras y una tortuga que tiene cuerpo de felino, pintado también de amarillo con manchas oscuras (ver figura 6a. y 6b.). Desde un punto de vista biológico, la asociación entre el jaguar y dichos animales acuáticos no es fortuita, ya que el jaguar mantiene una estrecha dependencia a cuerpos de agua a lo largo de toda su distribución natural, es decir, que este felino necesita de la presencia de agua en su hábitat para poder establecerse y subsistir en él.



a.



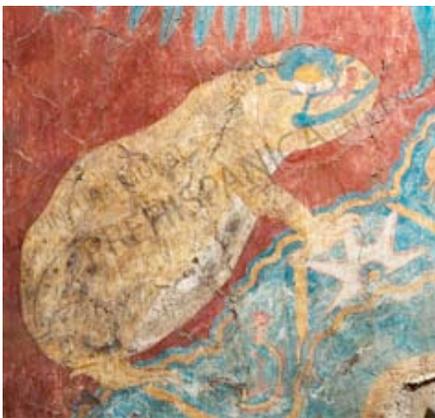
b.



c.

Fig. 5. Detalle de la lámina 64 del códice Madrid (a); vaso trípode con figura de un felino con lengua bifida, foto: Carlos Blanco/Raíces, tomado de *Arqueología Mexicana* Vol. XI Núm. 64 pág. 25 (b); escultura de serpiente enrollada con cabeza de felino, foto: Carlos Contreras de Oteyza, tomada de *Teotihuacan: ciudad de los dioses*, 2008, INAH (c).

Así, es posible proponer que las asociaciones que este animal mantiene con otros seres y escenas acuáticas en los murales de Cacaxtla se deben en parte a las mismas características biológicas del felino.



a.



b.

Fig. 6. Muro poniente del Templo Rojo (detalles). Sapo con piel de jaguar (a) y tortuga con cuerpo de felino (b).

Tomando en cuenta lo señalado previamente, se propone una relación fuerte entre el jaguar y la fertilidad en las pinturas de Cacaxtla, lo cual resulta evidente al analizar el muro y jamba norte del Edificio A. En el primero se observa al personaje ataviado como jaguar sosteniendo un haz de flechas, de las cuales caen gotas de agua sobre la cabeza de la serpiente-jaguar descrita anteriormente (ver figura 7). De la cabeza de este animal sobrenatural parece salir el retoño de una planta. En la jamba norte del mismo edificio está representado un personaje vestido también como jaguar, quien sostiene con su mano izquierda una serpiente, mientras que con su brazo derecho vierte agua de una vasija con la representación de Tláloc.



Fig. 7. Muro norte, edificio A.

De la región abdominal de este personaje surge una planta de cacao que se dirige hacia abajo (ver figura 8). Cabe mencionar que la vasija vertiendo agua, la serpiente como representación del rayo y la presencia del jaguar son atributos de las deidades de la lluvia en Teotihuacan, ligadas íntimamente a las ideas de fertilidad. Como se ha ilustrado antes, en el muro poniente

del Templo Rojo el jaguar se mezcla con animales acuáticos que en la cosmovisión mesoamericana están asociados con las lluvias y, por ende, a la época de renacimiento vegetal.



Fig.8. Jamba norte, edificio A.

A partir de estos ejemplos es posible vislumbrar que el jaguar jugó un papel preponderante en las ideas ligadas a la fertilidad en Cacaxtla, dadas tanto por sus características biológicas como por sus asociaciones culturales que desde tiempos anteriores ya lo relacionaban con la fertilidad de la tierra, como es posible observar en los murales de Teotihuacan y en diferentes manifestaciones artísticas mayas. Incluso, esta imaginería está presente en Mesoamérica desde los tiempos de los olmecas, por lo que se puede decir que en Cacaxtla se continúa con expresiones una tradición milenaria.

Finalmente, es importante mencionar que el acercamiento a las expresiones artísticas de los pueblos prehispánicos desde un punto de vista biológico permite proporcionar datos relevantes que apoyan el estudio integral de las culturas mesoamericanas, evidenciando la existencia de un conocimiento profundo de la naturaleza diferente al de los estrictos estándares de la ciencia moderna, pero igualmente válido y útil.